

# El Carnaval de Cádiz

## Una aproximación estética bajo la mirada bajtiniana

Fabiola BLANCO DOMÍNGUEZ

UNED

La libertad que ofrecía la risa, era sólo un lujo  
que uno podía permitirse en los días de fiesta.  
Bajtín

### Aproximación bajtiniana

He realizado una aproximación estética del Carnaval de Cádiz centrándome en el análisis que realizó Mijaíl Bajtín en 1965 en su obra *La cultura popular en la Edad Media y en el Renacimiento: el contexto de François Rabelais*. En ella, Bajtín analiza las obras de Rabelais y su vinculación con el espacio y el tiempo, es decir, en plena Edad Media, momento en el que se daba una batalla entre lo oficial y lo no oficial, donde las fiestas van transformándose, con un lenguaje propio y particular, en el vehículo del pueblo para conseguir, de forma temporal, la libertad.

Cádiz es una ciudad trimilenaria por la que han pasado los fenicios, los romanos, los visigodos, los bizantinos y los árabes. Cádiz ha visto partir desde sus puertos a numerosos descubridores en busca de nuevas tierras y ha sufrido en sus aguas históricas batallas navales. Los gaditanos propiciaron la expulsión de los franceses en 1812. En este mismo año, la ciudad acogió a las Cortes de España y el 19 de marzo se promulgó la Primera Constitución Española, conocida como *la Pepa*. Además fue aquí donde se inició la Revolución de 1868, *La Gloriosa*, que acabó extendiéndose por España y provocó el destronamiento de Isabel II. Esto demuestra el espíritu luchador y revolucionario de sus habitantes, portadores

del estandarte de la libertad, y que no dudan en enfrentarse con los poderosos para conseguir el bien popular. Y la historia del Carnaval de Cádiz está impregnada de esa lucha popular reivindicadora contra lo establecido como recurso para preservar su utópica libertad. Es la ciudad donde renace cada febrero el segundo mundo no oficial bajtiniano en la "Fiesta de la Libertad".

### **Carnaval, entre el arte y la vida**

En general el mundo de lo cómico y de la risa de las fuentes populares se opone a la cultural oficial, al tono serio, religioso y político. El carnaval ofrece una visión del mundo y de las relaciones humanas diferente a la defendida por Iglesia y Estado, basada en el humor popular tanto para el duelo como para la reivindicación. Construye un *segundo mundo* y una *segunda vida* en la que todo se vuelve del revés, donde Estado e Iglesia pueden ser, y de hecho con frecuencia ocurre, criticados y ridiculizados. Abre un paréntesis en la existencia cotidiana en el cual, saltando censura y limitaciones, el ser humano libera sus instintos más íntimos para poder ser, y decir, aquello que más se desea. El obrero puede convertirse en rey, en santo, en mujer, en todo aquello que pueda imaginar. Diferente a lo cotidiano, a lo oficial. Es la cultura carnavalesca en esencia.

Como bien observa Bajtín “a diferencia de la fiesta oficial, el carnaval era el triunfo de una especie de liberación transitoria, más allá de la órbita de la concepción dominante, la abolición provisional de las relaciones jerárquicas, privilegios, reglas y tabúes”. Es significativa la abolición de las relaciones jerárquicas. En las fiestas oficiales (tomemos como ejemplo el Día de la Hispanidad) las distinciones jerárquicas se destacan, se resalta el lugar que ocupa cada cual gracias a los títulos, grados o funciones que realiza en función de su cargo. La finalidad es acentuar la desigualdad. En el carnaval, por el contrario, nadie ocupa un lugar superior. Su fin es el disfrute y la liberación de toda la sociedad, sin importar el salario, la edad ni cualquier otra distinción social. Goethe en su libro *El carnaval de Roma* expone: “La diferencia entre los grandes y los pequeños parece suspenderse durante un momento; todo el mundo se relaciona; cada uno toma a la ligera lo que le sucede: la libertad y la independencia mutuas son mantenidas en equilibrio por un buen humor universal”. Esa misma eliminación de jerarquías es la que permite el auténtico disfrute y goce de la fiesta.

En nuestra sociedad sacrificamos la sinceridad con el fin de mantener relaciones cordiales con todo aquel que tenemos contacto. Se trata de convivir. No podemos, o al menos no debemos, decir aquello que pensamos en determinadas ocasiones a personas a las que estamos subordinados. En una escala superior, podemos afirmar que esto se produce entre diferentes jerarquías sociales y forma parte de nuestro día a día. Los menos privilegiados necesitan encontrar mecanismos para expresar todo aquello que realmente piensan sin tener miedo a las represalias. El Carnaval de Cádiz se postula como ese espacio libertario donde la sinceridad revive. La máscara, la plaza y las coplas permiten el anonimato o, al menos, la ocultación parcial del yo. Ya no importan quién opina sino qué opina. Aunque no solo el Carnaval de Cádiz ofrece esta opción. Según Scott, es difícil encontrar una cultura en la que no haya alguna fiesta similar. Este mismo autor las considera situaciones extraordinarias, ya que las reglas de intercambio social no se aplican. Se produce un abandono físico: la celebración del cuerpo, la glotonería, la sexualidad abierta. Por ello la figura clásica del carnaval, don Carnal, es representado como un glotón y bebedor gordo tendencioso a la lujuria, mientras que doña Cuaresma es una vieja flaca. Responde al dicho popular “para convivir hay que *comeber*”.

Para vivir el Carnaval de Cádiz es requisito indispensable recorrer la ciudad. En cualquier calle o plaza se manifiesta el carácter de la fiesta. El buen tiempo, el color de los disfraces y las máscaras de la multitud, los olores del *pescaito* frito, el ruido ensordecedor, provocan la alegría y el entusiasmo en un derroche sensorial extremo. Además, debido al gran número de personas que pasean por la localidad en esos días, el contacto físico es obligatorio. Si no incomoda esa supresión del espacio personal, se refuerza el sentimiento de colectividad, de iguales. Convierte a los asistentes a la fiesta en un Todo, les invita a ser una unidad que camina, canta, crítica y ríe conjuntamente. El carnaval permite al hombre sentirse parte de una sociedad, y esto cobra con el paso del tiempo más importancia debido al *mundo virtual* en el que vivimos, donde se están devaluando las relaciones sociales y el sentimiento de comunidad.

Lo esencial del carnaval se asemeja al teatro, aunque no podemos limitarnos a considerar la fiesta exclusivamente como una representación teatral. En el teatro, los espectadores asisten a la función, en el carnaval los espectadores son parte de la representación. Son protagonistas de lo representado. En el carnaval, cada persona se transforma exteriormente, mediante el disfraz o la máscara, pero además sufre una transformación interior. El actor y el espectador es un todo que se identifica con aquello que se canta y se reencuentra con su grupo de iguales. El carnaval se convierte en una forma concreta de la vida gracias al disfrute y la liberación individual y grupal. Durante estas fechas es cuando se produce una renovación y renacimiento. El carnaval se vive con todos los sentidos, despierta cada uno de ellos, y sólo con ellos se siente la “Fiesta de la Libertad”. Es esa otra vida bajtiniana del pueblo, basada en el principio de la risa regido por un conjunto de leyes que no son válidas durante el resto del año. Leyes que necesitan de la libertad y que amplían los límites de la existencia del ser en una sociedad donde éstas parecen pervivir para coartarla. En palabras de Bajtín; “El carnaval está situado en las fronteras entre el arte y la vida. En realidad es la vida misma, presentada con los elementos característicos del juego.”

### **La liberación temporal del alma humana**

Cualquier fiesta siempre tiene una relación con el tiempo. Las fiestas han permitido a las distintas sociedades organizar los calendarios anuales. Como ejemplo, las Saturnales romanas eran las fiestas que marcaban el fin y el inicio de distintos periodos. En la civilización cristiana el calendario se estructura en distintas etapas, que dividen el año en fases de alegría y tristeza, de júbilo y penitencia, que se van alternando. Por ello Julio Caro Baroja<sup>1</sup> afirmaba que “el considerar al carnaval como fiesta de origen pagano es un tópico que repite la gente no letrada”. Caro Baroja defiende que “esta fiesta es un hijo (aunque sea pródigo) del cristianismo”<sup>2</sup>. Esta fiesta se viene celebrando desde la Edad Media antes de la Cuaresma, ya que es consecuencia de una concepción del tiempo ajustada a los ciclos de las cosechas, que tradicionalmente servían para regir la vida de hombres y mujeres.

Podemos considerar que el año cristiano comienza con el Adviento (período de intenso trabajo en las faenas agrícolas anteriores al duro invierno), al que sigue la Navidad, período de regocijo familiar y alegría. A continuación tenemos el Carnaval, seguido de la Cuaresma; cuarenta y seis días de ayuno y penitencia que terminan con la Semana Santa. Esta época de ritos de dolor culmina con los de la felicidad de la Pascua que inicia los ritos de verano.

<sup>1</sup> Caro Baroja, Julio. *El Carnaval*. Madrid. 1979

<sup>2</sup> *Ibíd.*

El carnaval, situado entre la Epifanía y la Cuaresma, es representado por Don Carnal, símbolo de la Libertad. Durante su reinado se autoriza la satisfacción de todos los apetitos que en la Cuaresma se reprimirán. Es una fiesta que actúa como un desahogo previo a la represión cuaresmal y que permite comer, beber y realizar todo aquello que es fuertemente prohibido en el período posterior. De ahí la importancia a nivel psicológico que tenía, y tiene, el carnaval en la sociedad cristiana. Permite, antes con mayor importancia que en la actualidad, estabilizar la psique humana ya que posibilita la liberación de todos los instintos considerados como pecaminosos por el Estado Católico oficial. Esta liberación era de mayor importancia en los inicios de nuestra fiesta, en una época donde la Iglesia regía y limitaba la vida de todos los ciudadanos. Probablemente de aquí derive la importancia que otorgaba el pueblo a estas fechas, y que aún hoy sigue vigente.

Bajtín<sup>3</sup> considera que el carnaval es el triunfo, aunque sea temporal, de la liberación del alma humana, permitiendo la abolición de cualquier régimen social establecido y la eliminación de tabúes, tanto del lenguaje como de las conductas humanas. Se opone a ese código de valores cristianos que rigen el día a día de nuestra sociedad. Aunque, en nuestros días, buena parte de la población no practica los rituales de la Iglesia, seguimos conservando en nuestra cultura valores y pautas cristianas. No vivimos en una Edad Media con un cristianismo fuertemente marcado o en el periodo franquista, pero el carnaval sigue permitiendo liberarnos de lo que culturalmente nos dictan que tenemos que ser, y hacer; creándonos un espacio temporal de libertad utópica que afronta distintos conflictos y presiones de los poderes actuales.

La fiesta vuelve cada año y es interesante como Gadamer<sup>4</sup> analizó el retorno de la fiesta, en general, dentro de su concepto de juego del arte. La fiesta que retorna no es ni la misma ni otra distinta sino una celebración. Siempre es la misma fiesta, celebrada de manera diferente. Por ello, dice Gadamer<sup>5</sup>, que la fiesta se convierte en un ente que sólo es en cuanto que continuamente es otro. Tiene en su ser su devenir y su retorno. Esto ocurre en el carnaval. Cada año se celebra la misma fiesta, pero reinventada. Permanecen los disfraces, las letrillas, los pasodobles, siendo distintos. Cada año se celebra el concurso si que se escuchen dos coplas iguales. La recepción y la representación estética son diferentes cada vez siempre en la misma fiesta.

### **La oposición entre mundos**

En la actualidad, las fiestas oficiales, religiosas y civiles, contribuyen a consagrar, en mayor o menor medida el régimen actual. En festividades como la Semana Santa se establece una mirada al pasado. Las procesiones que tienen lugar a lo largo de nuestra geografía española, y especialmente en la ciudad que nos interesa, Cádiz, sirven para reafirmar una serie de valores cristianos, así como para recordar al pueblo que Dios sigue ahí, que alguien murió por todos y la obligación de rememorar y venerar este hecho. La inmutabilidad y perennidad de esta fiesta se rompe con el carnaval, que mira al futuro, a diferencia de estas celebraciones que rememoran el pasado como un modo de perpetuación de aquello que fue. En la ironía, la crítica y la burla se esconde cierto aire de renovación utópica. El carnaval es un aspirar a mejorar, una esperanza utópica que podemos sentir cada año<sup>5</sup>. Esta fiesta actúa sin ser

<sup>3</sup> Bajtín, Mijaíl. *La cultura popular en la Edad Media y en el Renacimiento. El contexto de François Rabelais*. (2003) Alianza Editorial. Madrid. p.15

<sup>4</sup> Gadamer, H-G. *La actualidad de lo bello: el arte como juego, símbolo y fiesta*. Barcelona. Paidós. 1991

<sup>5</sup> Bajtín, Mijaíl. *La cultura popular en la Edad Media y en el Renacimiento. El contexto de François*

impuesta como forma opuesta a las festividades religiosas. Empezó siendo una fiesta que no era regalada por el poder. Tal y como afirmaba Goethe del carnaval romano: “El carnaval de Roma no es propiamente una fiesta que se le da al pueblo, sino que el pueblo se da a sí mismo”.<sup>6</sup> En sus inicios la gente simplemente se divertía y disfrutaba de unos instantes de libertad que ellos mismos se donaban. Ni Estado ni Iglesia participaba de estas fiestas, como sí ocurría con las demás. Bien es cierto que hoy día el Ayuntamiento sí participa en el Carnaval de Cádiz, ofertando espectáculos y cediendo dinero de las arcas públicas.

Se da además una oposición entre mundos, entre el establecido oficialmente, y el mundo no oficial<sup>7</sup>. Aquel serio, estructurado, jerarquizado, fuertemente reglamentado. Este, abierto, de iguales, donde la única norma es que no existen normas más que aquellas cuya función es el mantenimiento de la estética del carnaval. Esto permite al participante de la fiesta volverse a sí mismo y sentirse uno más entre semejantes. Este volver a nosotros mismos nos permite reconocernos, descubrir nuestros miedos, nuestros odios y secretos. Y esto nos ofrece la posibilidad de oponernos a nosotros mismos mediante el disfraz o la máscara. Cuando nos disfrazamos, nos oponemos a aquellos que somos el resto del año, nos escondemos detrás del disfraz para liberar todo lo que reprimimos habitualmente. Nos escondemos para liberarnos, o nos liberamos cuando nos escondemos. Al disfrazarnos, ocultamos nuestra propia identidad para permitir la liberación de nuestro propio yo. El disfraz dota de anonimato. Esto permite al individuo ser, al mismo tiempo, actor y espectador del carnaval. Esto permite poder satirizar y criticar ampliamente a cualquiera, en especial a Estado e Iglesia.

El Carnaval resulta como reivindicación permanente desde la oposición a lo establecido. Gracias al Carnaval, la gente puede mostrar libremente su desacuerdo con las políticas, doctrinas o creencias. Esta oposición era más evidente en la Edad Media, debido a la jerarquía estamental. El estamento más desfavorecido acudía a la plaza pública donde se proclamaba rey al bufón o se realizaba una “misa del burro” donde se evocaba la huida de María con el niño Jesús de Egipto, centrando la importancia en el burro y su rebuzno<sup>8</sup>. En esta época en la plaza se encontraba la vida en estado puro, al estilo clásico en el que el ágora era punto de encuentro y reunión: comerciantes que iban y venían anunciando sus productos, trovadores con sus recitales y su música, saltimbanquis que venían desde lejos con sus atuendos y sus espectáculos. La plaza es el referente donde acude el tercer estamento a trabajar, a comprar y vender. Allí todos son iguales. Y será justo allí donde más cabida tendrá el carnaval medieval, donde es latente esta igualdad y donde se produce el contacto físico; además de ser el destino de todos aquellos forasteros que traerán costumbres que se asumirán. En las plazas se ridiculizaba a los reyes, a los curas, a todo aquello que de algún modo oprimía y coartaba. Aún hoy día, este carácter del espacio público como emplazamiento libertario en la época del carnaval se hace patente por las calles de la ciudad gaditana. Es el espacio democrático por antonomasia, que no clasifica por clases sino que une por una fiesta con sus juicios morales de condena o aprobación. El urbanismo y la urbanidad han sido protagonistas de la continuidad de esta fiesta emblemática. Sólo tienes que pasear por las calles de la ciudad durante los días de fiesta para comprobar como agrupaciones, perteneciente al certamen o ilegales<sup>9</sup>, tienen total libertad para mofarse y criticar todo aquello que deseen, sin que la censura tenga un

*Rabelais*. (2003) Alianza Editorial. Madrid. p.247

<sup>6</sup> Goethe, Johann Wolfgang von. *El Carnaval de Roma*. 2004. Alba Editorial p. 74

<sup>7</sup> Bajtín, Mijaíl. *La cultura popular en la Edad Media y en el Renacimiento. El contexto de François Rabelais*. (2003) Alianza Editorial. Madrid. p.83

<sup>8</sup> *Ibíd.* p.75

<sup>9</sup> Se llama agrupaciones ilegales a aquellas que no participan en el COAC pero sí en el carnaval.

hueco en algún callejón. Esta actualización de la reivindicación se manifiesta como ejemplo en la chirigota ganadora del COAC del 2014, dirigida por José Antonio Vera Luque titulada *Esto si que es una chirigota*. Al abrirse el telón encontramos, perfectamente reproducida, la entrada del Congreso con todos los representantes de gobierno. Crítica y burla van de la mano en esta agrupación, aún sin escuchar sus letras, la caracterización y el decorado ya hablan por sí solos.

Con respecto a la Iglesia la siguiente letra que transcribo de la comparsa *Los miserables* (1993) de Antonio Martínez Ares le costó al autor la expulsión de la cofradía a la que pertenecía:

Ha dicho el santo padre que el aborto es de asesinos y es curioso que lo diga alguien que no tiene hijos alguien que come y bebe por culpa de algún cristiano que no vive en un piso que vive en el Vaticano que lo único que hace es saludar con una mano.	¿A quién llama usted asesino? Que fácil es, qué fácil es recordarnos los mandamientos, viviendo como un marqués. Si usted es Dios aquí en la Tierra por qué se encierra en ese palacio. Usted qué sabe de las guerras, usted que sabe de calvarios. Déjese de tanta historia apostólica y romana. Creo en ese cristo tan humilde que murió en un <i>maero</i> Y creo en su santa madre y que me perdone el cielo, que a usted yo no le creo
Respóndame padre ¿Por qué... se le niega entonces la comunión a los retrasados? ¿Por qué tantas criaturitas mueren de hambre y desamparados?	

Valga de ejemplo para mostrar que es una fiesta cuya realidad molesta enormemente al poder.

Lo que era una calle se convierte en un escenario recorrido y atravesado y por arte de magia, en un espacio sensible para la libertad formal, la igualdad de derechos y los principios históricamente reivindicados por la población gaditana.

### La risa vence el miedo

Aristóteles decía que el hombre es el único ser viviente que ríe, y aunque hoy día haya estudios que parecen indicar que algunos homínidos también tienen esta facultad, podemos afirmar que, aunque no sea exclusivamente el único ser que ríe, sí es el único capaz de propiciar de forma consciente la risa de otro ser humano. Este don “exclusivo” del ser humano tiene un efecto regenerador, a la vez que comunicativo. Sonreímos cuando un peligro ha pasado, reímos cuando estamos nerviosos como respuesta de nuestro cerebro ante una situación complicada. Buscamos en la televisión o en el cine comedias que nos hagan reír y relajarnos después de un largo día.

Como ya dijimos anteriormente, lo cómico se opone a la cultura oficial, religiosa y política. Nadie ríe en la iglesia, ni en la oficina, ni daremos credibilidad al político que ría en una rueda de prensa. Tal y como afirma Herzen, la risa contiene algo revolucionario<sup>10</sup>. Permite a los

<sup>10</sup> Bajtín, Mijaíl. *La cultura popular en la Edad Media y en el Renacimiento. El contexto de François Rabelais*. (2003) Alianza Editorial. Madrid. p.87

iguales unir su risa, reír todos al unísono de aquello oficial que oprime. Y en período de carnestolendas puede resonar en la plaza sin consecuencias gracias a ese *segundo mundo* que, según Bajtín, nos ofrece la fiesta.

Los romanos ya disfrutaban de la risa en sus saturnales, donde se subvertían las clases sociales, y en sus bacanales donde todos acababan disfrutando y bebiendo de más. Luego llegó el cristianismo condenando la risa, “ríe como un condenado” dice el refrán popular. Con la llegada de los Apologistas cristianos se considera la risa como emanación del diablo y se invita al cristiano a la seriedad, al dolor y al arrepentimiento de sus pecados. Sin embargo, esta seriedad defendida por la Iglesia necesitaba la existencia de la risa en el exterior. Por ello aparecieron formas cómicas al lado de las manifestaciones oficiales. Buen ejemplo de ello es la “Fiesta de los Locos” que se celebraban varios días al año legalmente, aunque al final de la Edad Media ya se consideraban ilegales y se celebraban en la calle. Según Bajtín “estos festejos son indispensables para que lo ridículo, que es nuestra segunda naturaleza, innata en el hombre, pueda manifestarse libremente al menos una vez al año”<sup>11</sup>

En Cádiz, en Carnaval la risa permite la liberación de la frustración acumulada a lo largo del año. Esta risa, al ser todos a la vez espectadores y actores, nos escarnea por igual. El pueblo no se excluye de su sátira, sino que forma parte de ella. Se autocritica en su burla para seguir evolucionando como grupo imperfecto. Es una risa utópica, una risa que señala aquellos defectos de la sociedad que queremos que cambien.

“Al vencer el temor, la risa aclaraba la conciencia del hombre y le revelaba un nuevo mundo”<sup>12</sup> Bajtín entendía que gracias a la risa el hombre superaba el temor a todo lo superior. Y aunque esta superación fuera temporal y luego volvieran los temores, el hombre vislumbraba un atisbo de esperanza y la concepción de que se podía alcanzar un mundo mejor. Esta concepción la sigue teniendo el individuo actual, que al pasear entre calles gaditanas, o al cantar las coplillas junto a otras personas y al reír en grupo, se siente parte de un todo, de un colectivo que unido es fuerte, que puede vencer a aquello que teme, que grita aquello que odia. Y esta efímera sensación acaba cuando la fiesta llega a su fin.

En el Carnaval de Cádiz esta risa se puede encontrar claramente en las letras de la chirigota, cuyo lenguaje propio analizaremos en el próximo apartado. Mensaje que se acompaña con otro de los elementos característicos del carnaval: el disfraz. Disfraz y lenguaje son el vehículo idóneo para transmitir la risa, que en definitiva es mucho más que una mueca pagana.

### **El lenguaje como vehículo reivindicador**

Bajtín encuentra un claro vínculo entre el carnaval y la expresión plaza pública con la creación de un lenguaje propio y particular. “En la plaza pública se escuchaban los dichos del lenguaje familiar, que llegaban casi a crear una lengua propia, imposible de emplear en otra parte [...] Durante los días festivos, en carnaval sobre todo, el vocabulario de la plaza pública se difundía por todas partes.”<sup>13</sup> El carnaval es creador de lenguaje, de expresiones y, unido a ello, de sentimientos y vivencias exclusivas de la fiesta. Ya Bajtín observa que en la Edad Media se erigían tablados en medio de la plaza, al igual que ocurre en nuestro Carnaval.

<sup>11</sup> *Ibíd.* p.72

<sup>12</sup> *Ibíd.* p.86

<sup>13</sup> Bajtín, Mijaíl. *La cultura popular en la Edad Media y en el Renacimiento. El contexto de François Rabelais.* (2003) Alianza Editorial. Madrid. p.140

Podemos comparar a los carnavaleros con los pregones del siglo XVII. Estos poseían su propia figura verbal y musical para pregonar leyes, ordenanzas, bandos, noticias... Los carnavaleros realizan algo similar cada febrero. Las coplas de cada año son manifestaciones que expresan las inquietudes de los autores y suelen ser fiel reflejo de las inquietudes de la sociedad. Permiten crear una historia popular en la que se evidencian los hechos más importantes. El fin de las coplas es la crítica, gritar una injusticia, un problema político o social siempre con una melodía de fondo. Las coplas son una denuncia armónica, melodiosa. Ya Martínez Ares en 1998 con *Los Piratas* y su “Con permiso, buenas tardes” nos hablaba de la violencia machista, o Antonio Martín en 2009 con *La mare que me parió* condenaba el crimen que impactó a la sociedad de Marta del Castillo en su pasodoble “Que se apaguen”. En las coplas, lo importante es lo que se dice. José María Pemán en 1959 decía en su discurso como pregonero: “El Carnaval de Cádiz es una fiesta literaria que tiene dos partes de gracia, una de melancolía y una de libertad”<sup>14</sup>.

Aunque esto entrañe cierta dificultad, lo realmente difícil es conseguir, sin olvidar el potencial del humor como arma de denuncia, que una letra sea divertida, que el público pueda reír con aquello que se dice. Los recursos para convertir un texto en cómico son muchos. En Cádiz, en la creación de este lenguaje propio los autores saben que ciertos mecanismos funcionan, como se comprueba en el uso de los trabalenguas, del doble sentido, de la hipérbole y de las comparaciones, entre otros muchos recursos de la lengua.

### Conclusiones

La “Fiesta de la Libertad” históricamente ha permitido a la población combatir para ampliar los marcos libertarios en los que regir su cotidianidad. Esta lucha paulatina a lo largo de los siglos nos muestra como la reivindicación de la libertad estaba siempre presente en la vida de los ciudadanos, aun cuando fueran épocas de extremas dificultades.

Temporalmente, la fiesta es el *segundo mundo* bajtiniano que retorna cada febrero. Abre un paréntesis en la existencia en el que se nos concede una libertad utópica, un aspirar a mejorar nuestro futuro cantando las injusticias del presente.

El Carnaval de Cádiz es una reivindicación permanente desde la oposición a lo establecido. Gracias a la fiesta, la gente puede mostrar libremente su desacuerdo con las políticas, doctrinas o creencias. Esto tiene lugar en la plaza y en las calles de la ciudad como emplazamiento propio de referencia popular. En el espacio público se produce la sensación de unión con una comunidad de iguales que cataliza su denuncia de las injusticias por medio de la risa, la gracia, el humor. La risa está presente en el habla de Cádiz, reside en el ingenio y la creatividad de sus coplas que acaban convirtiéndose en lenguaje propio de sus habitantes.

El Carnaval de Cádiz, en definitiva, es expresión permanente de la reivindicación popular con un soporte estético propio que garantiza su continuidad en una población que lo adoptó como mecanismo de regeneración desde el pasado y planteando siempre su supervivencia en el futuro.

La liberadora “Fiesta de la Libertad” queda entendida como creación estética del ayer y del mañana.

<sup>14</sup> Diario de Cádiz, 1 de febrero de 1959.



## Bibliografía

- Antón Solé, Pablo. *El Carnaval gaditano y el cura Pedro Gómez Bueno*. Actas del VIº Congreso del Carnaval. Cádiz, 1994,
- Arcipreste de Hita. *El libro del buen amor*. Madrid. Edimat. 1999
- Bajtín, Mijaíl. *La cultura popular en la Edad Media y en el Renacimiento. El contexto de François Rabelais*. (2003) Alianza Editorial. Madrid.
- Caro Baroja, Julio. *El Carnaval*. Madrid, 1979.
- Cristini, Anna. *El Carnaval de Cádiz: un giornalismo cantato*. Bookmoon. 2015
- Enzina, Juan del. *Cancionero de las obras de Juan del Enzina*. 1496. Online [http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/egloga-representada-la-mesma-noche-de-antruejo--0/html/ff977b50-82b1-11df-acc7-002185ce6064\\_2.html](http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/egloga-representada-la-mesma-noche-de-antruejo--0/html/ff977b50-82b1-11df-acc7-002185ce6064_2.html)
- Fernández Palacios, Jesús. *Del Carnaval a Las Fiestas Típicas*, en Actas del V Congreso del Carnaval de Cádiz.
- Gadamer, H-G. *La actualidad de lo bello: el arte como juego, símbolo y fiesta*. Barcelona. 1991
- Goethe, Johann Wolfgang von. *El Carnaval de Roma*. 2004. Alba Editorial.
- Horozco, Agustín de. *Historia de la ciudad de Cádiz*. Mairena del Aljarafe (Sevilla). Extramuros. 2009.
- Medina Tamayo, José Manuel, *Algunas notas sobre la prohibición del Carnaval de Cádiz bajo el régimen de Franco*, en Actas del V Congreso del Carnaval de Cádiz.
- Muir, Edward. *Fiesta y rito en la Europa Moderna*. Complutense 2009
- Scott, James C. *Los dominados y el arte de la resistencia*. Txalaparta. 2003
- Solís, Ramon. *Coros y chirigotas*. Madrid, Silex, 1988.

## Webgrafía

- <http://www.elmundo.es/especiales/2009/07/espana/constitucion/actualidad/reportajes/carnaval.html>
- <http://www.gentedecadiz.com/>
- [http://modulos.grupojoly.com/carnaval\\_cadiz\\_2009/vocabulario/#Punteo](http://modulos.grupojoly.com/carnaval_cadiz_2009/vocabulario/#Punteo)
- <http://www.carnavaleando.com/documentacion/coac-2016/bases-coac-2016-adultos.pdf>

